

AGRADECIMIENTOS

Para este número han sido vitales las ilustraciones de Sergey Skachkov sobre suburbios coloniales.

“Helpless” es una canción escrita por Neil Young en 1969 y editada en el disco “Deja Vu” de Crosby, Still, Nash & Young en 1970.

<http://www.facebook.com/noel.valle.750>

<http://www.pandolina@hotmail.es>

Una trémula mano humana salió de la penumbra para sumergirse en el pálido haz de luz blanquecina que escudriñaba por el depósito de cadáveres.

Allí solo había dos camillas, cada una de ellas ocupada por un cuerpo inerte cubierto con una vieja y sucia sábana. La mano descendió despacio sobre la camilla a cuyo pie asomaban, brillantes bajo el tenue resplandor que penetraba por el estrecho ventanuco, dos negras botas de largo tacón. Con un lento movimiento, unos delgados dedos alzaron la sábana para descubrir un cabello lacio y negro sujeto en largas trenzas, unos párpados serenos de extensas pestañas que se cerraban sobre unos ojos oblicuos y separados por una abovedada frente ancha, una pequeña nariz cuyo puntiagudo extremo se curvaba delicadamente hacia arriba, una boca menuda de carnosos labios apretados que parecía un rojo capullo de rosa en medio de aquella tez lívida y sin vida, y, por fin, un profundo hoyuelo horadado en una barbilla redonda y afilada.

Aquel era, sin duda, el perfil que Loreczka Beatriczka había visto en la sala de calderas del laboratorio de Menguelczik y Orteczik, asociados, y, al reconocerlo, no pudo reprimir un sollozo. Hubiera deseado encontrarse a cualquier otro ser bajo aquella mugrienta mortaja pero, ahora, los rumores que la habían traído junto a Carczik Puczik a aquel tétrico lugar demostraban ser ciertos.

Y lo que debería haberle aliviado le provocó, en cambio, una insufrible congoja.

De pronto, un susurro arrancó a Loreczka de sus pesares.

—Bienvenida —dijo la voz en tono afable—. No te asustes: en un sitio como este, lo que voy a hacer ahora puede resultar algo inquietante.

Pese a la advertencia, Loreczka dio un violento respingo al ver incorporarse al cuerpo de la otra camilla. Al deslizarse la sábana que lo cubría se dibujó entre las sombras un rostro anguloso de oscura melena que le llegaba por debajo del maxilar. Con una cálida sonrisa inocente, el desconocido volvió hacia Loreczka una mirada gris y penetrante. La muchacha se la devolvió con sus verdes ojos abiertos como platos. Su sorpresa produjo un grito ahogado.

— ¿Lorcza? —Preguntó una voz gutural desde el otro lado del ventanuco que daba a la calle.

— ¿Quién eres? —Le preguntó Loreczka al desconocido.

Este sacó de debajo de la sábana un sombrero negro tan raído como su harapienta chaqueta oscura y su camiseta a rayas negras y naranjas. Procuraba mantener oculto su brazo derecho pero, por lo demás, su actitud era tan tranquila como si esperase un tranvía en vez de estar tumbado en la camilla de una morgue.

—Mi nombre es Al Dovenciaux —respondió—, y digamos que soy un amigo de Eleutheczka Artemczka, de cuerpo aquí presente.

Mientras hablaba señaló al cuerpo que yacía en la otra camilla.

— ¿La...? ¿La conocías? —Dijo Loreczka con voz temblorosa.

—Más o menos. Es Administradora de Voluntad Pública, pero supongo que eso ya lo sabes, si no, no estarías en un lugar tan poco apropiado para pasar la noche.

El haz de luz recorrió la fría sala escrutando los rincones.

— ¡Lorcza! —Insistió la voz que venía del exterior— ¿Va todo bien? ¿Estás hablando con alguien?

— ¡Todo está bien, Carczik! —Se apresuró a responder ella— ¡No pasa nada! ¡Tranquilo!

Se volvió hacia Al Dovenciaux con rostro severo.

—Mi amigo es un Teknoliczik con muy malas pulgas —advirtió—, así que te sugiero que no intentes nada.

—Si quisiera hacerte daño no hubiera empezado esta conversación —replicó Al—, de hecho, te estaba esperando. Yo fui quien propagó por las calles el rumor de que aquí está el cadáver de una Administradora con mente humana.

— ¿Por qué?

—Porque, como puedes ver, yo también soy humano. Solo quería hablar con alguien de mi especie.

Loreczka retrocedió.

— ¡Yo no soy humana! —Exclamó con rabia.

—Pelo rizado, ojos rasgados y verdes, nariz recta, cara alargada... —enumeró Al despacio—, y eso por no hablar de tu cuerpo...

Al decir esto, sus ojos grises emitieron un vivo resplandor que ocultó con rapidez entornando los párpados.

—Quizá tu mente *aun* no lo sea —prosiguió—, pero tu cuerpo sí lo es, y pronto él te hará pensar y actuar como una humana. Así funcionan las cosas. Es algo muy natural, querida. Por cierto, ¿cómo te llamas?

Loreczka dudó. No sabía qué responder.

— ¡Vamos! —La animó Al Dovenciaux— Por tu apariencia ya eres una proscrita, una alienígena ilegal, da igual que digas tu verdadero nombre o el de la antigua propietaria de ese cuerpo tuyo, ¿cómo se llamaba...? —Hizo una pausa burlona— ¡Ah, sí! Rita Maid.

Al oír el nombre, la muchacha retrocedió. Nunca antes lo había oído, pero, por algún motivo, su sola mención le hizo estremecer.

— ¿Qué pasa? —Preguntó Al— ¿No te suena? ¡Claro!, seguro que tú no conoces toda la historia.

Se puso el sombrero y ello le dio un aspecto aun más siniestro.

—Verás —continuó—, yo trabajaba para dos tipos llamados Menguelczik y Orteczik, asociados, eso fue hasta que se toparon con una barra de plomo que blandía nuestra amiga Eleuteczka. El caso es que esos dos fontaneros se dedicaban a replicar cuerpos humanos, y estaban muy entusiasmados por replicar uno en concreto, el cuerpo de una *Diferente*, ¿sabes lo que es eso?

Ella guardó silencio. No estaba segura de querer escuchar lo que aquel desconocido le estaba contando.

—Se trata de un humano con características especiales, algún don que no es propio de su especie, pero desconocido hasta el momento en que su cuerpo sea replicado —explicó Al—. Este ser humano en concreto se llamaba Rita Maid en la Tierra, y los doctores ya habían conseguido replicar su cuerpo y se disponían a meterlo en el agua para devolverle su mente. Al parecer, convertían las pautas cerebrales en impulsos eléctricos con los que bombardeaban el cerebro hasta darle la forma original, algo así como moldear arcilla, ¿me sigues?

Esperó un breve instante la respuesta y luego prosiguió.

—Sin embargo, los dos doctores tenían un guardaespaldas que se trajeron de Zbreczik, un Teknoliczik gigante y violeta con un enorme ojo luminoso, quizá le conozcas.

Loreczka se delató con una fugaz mirada hacia el ventanuco por el que penetraba el blanco haz de luz. Al fingió no darse cuenta.

—Ese gigantón fue el que empezó todo el lío, ¿sabes? Sin que Menguelczik y Orteczik se enterasen cambió las pautas cerebrales de Rita Maid por las de algún otro, yo no sé quién, y, en consecuencia, esa otra mente fue a parar al cuerpo de Rita.

Un nudo de saliva se escurrió con dificultad por la estrecha garganta de la muchacha. Ahora ya comprendía por qué aquel nombre le producía escalofríos. Pero el rumor propagado por Al decía que en el depósito había una Administradora con mente humana, y la única Administradora allí presente era Eleuteczka.

— ¿Y ella? —Se atrevió a preguntar débilmente.

Al se levantó despacio de la camilla. Llevaba su mano derecha metida en una especie de gran estuche de guitarra.

—Oh, sí, ella... —Se aproximó a Eleuteczka y la contempló pensativo. Con la yema del dedo corazón apartó un lánguido cabello que caía sobre aquella frente abombada y limpia, después, deslizó su mano hasta dos pequeñas heridas que la Administradora tenía en su largo cuello, a la altura de la yugular— Ella llevaba tiempo persiguiendo a los doctores, pero se decidió a actuar justo cuando ellos iban a sumergir de nuevo el cuerpo de Rita para bombardearlo con las pautas correctas. Hubo un forcejeo mientras el proceso estaba en marcha y Eleuteczka, por accidente, cayó al estanque y no pudo salir de él antes de recibir la descarga de las pautas cerebrales de Rita. Esto provocó un cortocircuito, el laboratorio se fue a hacer gárgaras y, entonces... —miró a Loreczka con fijeza— tú conseguiste huir.

El relato tenía sentido, pensó ella, y además coincidía bastante con sus propios recuerdos. Bajó su afligida mirada hacia el cuerpo inerte de Eleuteczka.

—Entonces... —dijo con un hilo de voz— ¿ella era Rita Maid?

—Por lo que he podido comprobar, unas veces es Rita y otras Eleutheczka. Parece que, al menos por ahora, las dos comparten la misma cabeza, pero quizá ni siquiera se conozcan la una a la otra.

Loreczka levantó la cabeza.

— ¿Por qué hablas en presente? ¿No está...? ¿No ha muerto?

Al rodeó despacio la camilla de la Administradora.

—Depende —respondió con calma—. Ahora mismo está o, mejor dicho, *están* en coma inducido. El que sigan vivas o no depende de que se recuperen antes de que el forense entre por esa puerta y les abra el cuerpo en canal para extraerles los órganos. Como comprenderás, una vez que suceda tal cosa podremos darlas definitivamente por muertas, pero hasta entonces... quién sabe...

Ante su avance, la muchacha retrocedió por instinto.

— ¿Qué es lo que quieres? —Le preguntó con voz ronca.

—Te quiero a ti —fue la lacónica respuesta.

Loreczka intentó huir, pero Al la agarró con fuerza por el brazo para atraerla hacia sí.

—Te guste o no ahora eres humana —le dijo—, y tu sitio está con los humanos, ¡conmigo! ¡No con ese monstruo de ahí fuera!

— ¡No! —Exigió Loreczka— ¡Suéltame!

— ¡Es un Fuerza Bruta! ¿No lo comprendes? ¡Odiar a los humanos! ¡Los matan! ¡Eso es lo que te hará cuando se dé cuenta de en qué te ha convertido! ¡No tienes dónde huir, ni dónde esconderte! ¡Yo soy el único que te puede proteger!

Los horrorizados ojos verdes de Loreczka se clavaron en los grises y crueles de Al Dovenciaux. Muy a pesar suyo, cada palabra que él decía la golpeaba con la fuerza de un martillo.

— ¿Y qué hay de ellas? —Prosiguió Al en tono cada vez más fiero al tiempo que señalaba a Eleutheczka— ¡Si yo las dejo vivir no tardarán en saber lo que pasa y se unirán contra ti para recuperar lo que les pertenece! ¡Una Administradora y una Diferente! ¿De verdad crees que tendrás alguna oportunidad contra ellas?

Loreczka no pudo soportarlo más.

— ¡Suéltame! —Gritó— ¡Tú no sabes nada de mí! ¡Suéltame!

La luz blanca inundó deslumbrante toda la sala.

— ¡Lorcza! —Exclamó la voz gutural— ¿Qué sucede?

Aquella voz amenazaba con una drástica intervención de Carczik Puczik. Al, que ya le había visto actuar en la sala de calderas del laboratorio de Menguelczik y Orteczik, asociados, consideró que con semejante demostración ya había tenido más que suficiente. Soltó a Loreczka y la dejó correr y escabullirse por el mismo ventanuco que había usado para entrar en el depósito de cadáveres. Al momento, la luz se desvaneció y el humano quedó a solas en la penumbra, sumido en un repentino silencio. Aquel primer encuentro, sin duda, no había respondido del todo a las expectativas del Chico Malo, pero sabía que las relaciones sociales no solían dársele bien.

Regresó despacio a su camilla. La chica volvería, desde luego, porque él tenía la vida de Eleutheczka en sus manos y ella y Rita Maid eran un único ser, indivisible. Donde una estuviera, siempre estaría la otra.

Eleutheczka Artemczka abrió los ojos para ver dónde estaba. Sin embargo, por la fuerte conmoción tardó un buen rato en situarse.

— ¡Rita! ¡Rita! —Oyó llamar en la distancia, como si aquella voz le llegase desde el extremo lejano de un túnel— ¿Estás bien, hija?
¡Nos has dado un susto de muerte!

Eleutheczka intentó moverse, pero algo sujetaba con fuerza sus miembros a los brazos de una silla. Al mirar a su alrededor, lo primero que vislumbró fueron un par de desencajados rostros humanos, uno de un hombre y el otro de una mujer, tan próximos a ella que podía sentir sus alientos saturados de ansiedad.

Y, entonces, no alcanzó a decir más que: "*¿Mamá? ¿Papá?*"

La mujer aplastó su cara contra el pecho del hombre mientras él trataba sin éxito conservar una expresión de calma.

—Sabes que hacemos esto porque es necesario, Rita —le dijo él con un temblor en la voz—, lo hemos hablado, ¿no es verdad? No hay otra solución.

De nuevo, Eleutheczka habló sin pretenderlo.

"¡No quiero morir!"

Parecía una súplica, pero el rostro del hombre se endureció mientras el llanto de la mujer arreciaba.

— ¿Cómo puedes decirnos eso? —Bramó indignado— ¡Sabes que no es culpa nuestra! ¡Ya no se puede vivir en la Tierra! ¡Te damos la oportunidad de empezar de nuevo en otro mundo! ¿Y así nos lo agradeces?

—Típico de la juventud, señores Maid —dijo alguien con desdén—, nunca reconocen que hacemos esto por su propio bien.

Tras aquellos que Eleutheczka tenía tan cerca apareció, con un inhalador de gas sujeto en sus manos enguantadas, un hombre gordo con bata azul y mascarilla de cirujano.

El señor Maid se apartó. La señora Maid, en cambio, se quedó mirando a Eleutheczka con lágrimas en los ojos.

—Lo siento, lo siento mucho, cariño —sollozó—. Ojalá te hubiéramos dado un mundo mejor. Sabes que... Te quiero...

La emoción le impidió seguir. Intentó besar a Eleutheczka en su frente cubierta por ventosas y cables, pero más manos enguantadas acudieron raudas a apartarla.

— ¡No haga eso! —Exclamaron varias voces al unísono— ¡Si arranca algún sensor no podremos extraerle las pautas cerebrales!

Lograron hacer a un lado a la mujer a pesar de su resistencia.

— ¡Te quiero, hija! ¡Te quiero mucho! —Repetía sin cesar entre lágrimas— ¡Acuérdate de mamá, y de papá, y de Niki! ¡Te queremos!

Eleutheczka respondió con un débil hilo de voz:

"Yo también te quiero".

El hombre gordo se agachó delante de ella y le puso el inhalador en la cara.

—Esto no te dolerá, y será rápido —le dijo—. Cuando todo termine extraeremos tus pautas y tu mapa genético y los enviaremos al espacio. Alguien os recogerá y os replicará allí arriba, ya lo verás.

Hablaba con el tono vacío de un médico habituado a recetar pastillas contra el cáncer terminal.

—Será una nueva vida maravillosa, te lo prometo, Rita.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

